

Fecha 18.05.2009	Sección Primera	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



POR RICARDO ALEMÁN aléman2@prodigy.net.mx
WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

Divorcio Ebrard y AMLO

Una de las mayores víctimas de la influenza humana fue la otrora acaramelada relación entre el jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, y su ex jefe y mecenas —le debe su cargo— Andrés Manuel López Obrador, del que debió renegar, más de tres veces, para aliarse con el gobierno de Felipe Calderón.

El rompimiento ocurrió a la vista de todos, pero tanto el gobernante capitalino como el “espurio” Calderón decidieron discreción, como si ninguno acusara recibo de lo que había ocurrido. Es decir, nadie festejó que en la práctica se produjera el “divorcio anunciado” entre Marcelo y AMLO, y una alianza práctica entre Ebrard y Calderón. Ni fanfarrias ni pirotecnia —como dicta la buena política—, pero sí discretos elogios mutuos por el manejo epidemiológico. Y si tienen dudas, Marcelo descalificó severo los delirantes inventos salidos del “legítimo”. La epidemia es real y peligrosa, dijo Ebrard.

Para observadores serios no pasaron por alto las señales y sus efectos. El primer signo del acercamiento entre Marcelo Ebrard y Felipe Calderón habría sido un intercambio telefónico casi de manera simultánea a que la administración federal declaró la alerta por el virus. Quedó claro para los mandatarios que la emergencia no se podía enfrentar sin una directa, estrecha y fluida comunicación. Y ésta se produjo por la vía telefónica.

Luego vino la inédita visita de Ebrard a Los Pinos, la “casa del espurio” —durante la reunión del Presidente con todos los gobernadores—, a la que Marcelo acudió previa negociación y con una señal engañosos —cuyo destinatario era la jauría mediática—, al ser el único que portaba un ostensible cubreboca. ¿Por qué la señal del esparadrapo? Porque el jefe de Gobierno del DF intentó lanzar la imagen de que en esa casa se pueden contraer bichos indeseables.

Mientras todo eso ocurría, los elogios mutuos entre Calderón y Marcelo eran evidentes para todos, ante una emergencia que no sólo debía ser enfrentada de manera conjunta, sino cuya rentabilidad político electoral era innegable. Por eso el jefe de Gobierno debió su-

birse a la alfombra mediática de la influenza, a riesgo de ser atropellado en sus ambiciones presidenciables.

Y el golpe final lo dio Marcelo con una entrevista a la agencia de noticias Reuters a la que dijo: “Ya me vi”, como candidato presidencial por el PRD. El rompimiento era de alto riesgo, pero el recuento de daños muestra que Marcelo salió muy bien librado. Es decir, para la opinión pública es el candidato natural del PRD. Y en política eso es oro molido. Al tiempo.

EN EL CAMINO

En Zacatecas vemos signos de un muy mal gobierno.

